

espacios nueva serie N° 8

2016

espacios nueva serie N° 8

Estudios de Geopolítica

UNPA Universidad Nacional de la Patagonia Austral

2016



Universidad Nacional de la Patagonia Austral

RECTOR

ING. HUGO SANTOS ROJAS

VICERECTORA

MG. CLAUDIA MALIK DE TCHARA

DECANO UARG

ARQ. GUILLERMO MELGAREJO

VICEDECANA UARG

PROF. MIRIAM VÁZQUEZ

DECANA UACO

ING. MARÍA EUGENIA DE SAN PEDRO

VICEDECANO UACO

MG. CLAUDIO ALEJANDRO FERNÁNDEZ

DECANA UART

LIC. SILVIA LLANOS

VICEDECANA UART

PROF. MARGARITA VERA

DECANA UASJ

PROF. ROXANA PUEBLA

VICEDECANA UASJ

LIC. NATALIA S. COLM

La revista Espacios Nueva Serie se publica con una periodicidad anual en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Santa Cruz, Argentina, según un sistema de doble referato anónimo. Publica trabajos originales, entrevistas, notas, reseñas sobre distintas áreas de las Ciencias Sociales y las Humanidades. La presente edición corresponde al número 8 y está dedicada a Estudios de Geopolítica.

Consejo Académico

Elsa Laurelli

Argentina

Arquitecta, diplomada en Urban And Regional Planning y Dra. en Geografía, Ordenamiento del Territorio y Urbanismo. Investigadora Principal CONICET con sede en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Profesora Titular Ordinaria Consulta (Categoría I) en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo UNLP. Áreas de interés: relaciones de poder y territorio.

elsalaurelli@gmail.com

Aldomar Arnaldo Rückert

Brasil

Pesquisador do CNPq. Realizou Estágio de Pós-Doutorado na Universidade de Paris VII. Professor dos programas de pós-graduação em Geografia (POSGEA) e em Planejamento Urbano e Regional (PROPUR). Coordenador do Programa de Pós-Graduação em Geografia (POSGEA) da UFRGS, gestão 2013-2015. Membro do Comitê Científico do CIST - Collège International des Sciences du Territoire -Universités Paris I Panthéon Sorbonne e VII - Denis Diderot.

aldomar.ruckert@gmail.com

Sara Yaneth Fernández Moreno

Colombia

Académica y Activista. Profesora Asociada Universidad de Antioquia, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Integrante equipo SPEChF Colombia. Áreas de interés: derechos humanos, salud y educación. Salud sexual y salud reproductiva, masculinidades, violencia de género, desplazamiento forzado y femicidios.

spartacolombia@yahoo.com.mx

Juan Manuel Sandoval Palacios

México

Dr. en Antropología. Profesor en la Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de México. Coordinador de SPECH (Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Frontera). Áreas de interés: planes geoestratégicos, derechos humanos, geopolítica.

spechf@laneta.apc.org

Marcela Arpes

Argentina

Dra. En Letras. Profesora de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Secretaria de Investigación y Posgrado de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Río Gallegos. Áreas de interés: literatura argentina, teoría teatral, teatro argentino.

mm_arpes@yahoo.com.ar

Staff

Directora

Prof. Mónica Musci
monica.musci@gmail.com

Consejo Editorial

Prof. Alicia Atienza
amatienza@yahoo.com

Prof. Pilar Melano
mmelano@hotmail.com

Dra. Marcela Arpes
mm_arpes@yahoo.com.ar

Mg. Andrea Pac
andrepac@yahoo.com

Dr. Juan Antonio Ennis
juanennis@gmail.com

Mg. Milagros Pierini
mmpierini@infovia.com.ar

Mg. Nora Muñoz
norayricardo@speedy.com.ar

Coordinadores del número

Dra. Silvia Valiente
scvaliente@gmail.com

Dr. Alejandro Schweitzer
alejandro.schweitzer@gmail.com

Dirección postal

Secretaría de Extensión
UNPA
Rivadavia 265 (9400) Río Gallegos, Santa Cruz
TE (02966) 427899
seceexten@unpa.edu.ar

Diseño

Dcv Patricia Schembari
pschembari@yahoo.com.ar

Maquetado

Miguel Ísola
migisola@yahoo.com.ar

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
--------------------	---

ARTÍCULOS

1. GODFRID, JULIETA

MEGA-MINERÍA Y PROCESOS DE RECONFIGURACIÓN TERRITORIAL EN ARGENTINA	13
---	----

2. BERTEA, JORGELINA; ENSABELLA, BEATRIZ Y VALIENTE, SILVIA

DEL EXTRACTIVISMO AL NEOEXTRACTIVISMO. LA MINERÍA, PRINCIPAL PROTAGONISTA DE LA ECONOMÍA CATAMARQUEÑA (ARGENTINA)	31
---	----

3. TAPIA, MARIANA

EL PROBLEMA REDISTRIBUTIVO DE LA MINERÍA HACIA LAS COMUNIDADES DE BASE MINERA	47
---	----

4. JEREZ HENRÍQUEZ, BÁRBARA

EL AVANCE EXTRACTIVISTA MINERO-HIDROELÉCTRICO HACIA LAS CUENCAS BINACIONALES DE LA PATAGONIA ANDINA Y LA PROLIFERACIÓN DE CONFLICTOS ECOTERRITORIALES TRANSFRONTERIZOS	65
--	----

5. SCHWEITZER, ALEJANDRO; GODOY, PABLO Y FASIOLI ENZO

NATURALEZA Y TERRITORIOS EN LA PROVINCIA DE SANTA CRUZ	85
--	----

6. RADOVICH, JUAN CARLOS

IMPACTO SOCIOAMBIENTAL DE LA EXPLOTACIÓN DE HIDROCARBUROS MEDIANTE FRACTURA HIDRÁULICA EN COMUNIDADES MAPUCHES EN VACA MUERTA, NEUQUÉN, ARGENTINA	103
---	-----

7. NUÑEZ, YAMILA IRUPÉ

EDUCACIÓN SUPERIOR EN CONTEXTOS DE INTERCULTURALIDAD	119
--	-----

8. DUARTE, EDUARDO

LA ENSEÑANZA EN EDUCACIÓN PARA LA SALUD EN ESCUELAS DE MODALIDAD EIB. EL POTRILLO - DPTO. RAMÓN LISTA. FORMOSA	135
--	-----

9. VALIENTE, SILVIA; BERTEA, JORGELINA; GODFRID, JULIETA; VALDEBENITO, YANINA Y MANSILLA, CELESTE	
TRANSITANDO LOS MÁRGENES: HACIA UNA INVESTIGACIÓN DE BORDE	157
10. FERRANTE, BETINA	
TERRITORIO, ARCHIVO Y MEMORIA: LA IMAGEN-SÍNTOMA DE LA "PATAGONIA REBELDE" EN EL SIGLO XX	174
11. TORRES ZAMORA, MARÍA PÍA Y SAAVEDRA GALLO, GONZALO	
ESTRATEGIAS ECONÓMICAS DEL HOGAR PESQUERO-ARTESANAL EN EL MAR INTERIOR DE CHILOÉ: SUBJETIVIDAD, DESARROLLO Y EXPANSIÓN DE LA SALMONICULTURA EN EL SUR CHILENO	191
12. PAULÍ, VANESA	
LOS SIGNIFICADOS DEL VIENTO EN LA COMUNIDAD MAPUCHE LAGUNA FRÍA	210
COLABORADORES	223

Naturaleza y territorios en la Provincia de Santa Cruz

Alejandro Schweitzer

CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA AUSTRAL

Pablo Godoy

CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA AUSTRAL

Enzo Fasioli

INTA

RESUMEN

La realización de actividades productivas en espacios periféricos como la Patagonia Sur exige la adecuación del espacio de manera de asegurar las condiciones de producción indispensables: el acceso a los espacios de explotación, la provisión de fuerza de trabajo, la llegada de capitales, la fijación en el espacio de las infraestructuras básicas, equipamientos para la provisión de servicios, viviendas, inversiones en condiciones de producción en general y marcos regulatorios e impositivos que aseguren el “correcto” funcionamiento de los procesos productivos. Desde mediados del Siglo XIX la Patagonia Sur es espacio de disputa, apropiación y estructuración de territorios para el aprovechamiento de los bienes naturales del suelo, del subsuelo y del extenso litoral marítimo. En ciento cincuenta años de historia se desplegaron circuitos productivos asentados en el ovino, la explotación de hidrocarburos, carbón y más recientemente la pesca, la minería metalífera y el turismo internacional. Las configuraciones territoriales actuales cuentan con diverso grado de especialización, fruto de políticas públicas siempre orientadas a garantizar las condiciones para la realización de las citadas actividades. Este equipamiento diferencial del espacio produce desarrollos geográficos desiguales, fragmentando territorios y sociedades, y también combinados, en la medida que las mismas políticas públicas son pro-cíclicas, apuntando a la disputa por apropiación de parte de la renta por explotación de suelo y subsuelo y el consecuente bloqueo al desarrollo de actividades alternativas. En la actualidad el modelo de “desarrollo” santacruceño sigue siendo primario, exportador y rentista. Superadas las décadas de vigencia del Consenso de Washington (1980-2000), que promovería, entre otros efectos, la reconversión de espacios en el marco de procesos de reestructuración y la apertura comercial, privatizaciones, alza del desempleo y otros ejes de las políticas neoliberales y la década de plena vigencia del Consenso de los *commodities* (2000-2011), la marcha de las dinámicas globales con posterioridad a la crisis de 2008 es incierta. Los escenarios oscilan entre la implantación de un nuevo consenso, en este caso de Pekín, donde la demanda de Asia, particularmente China y

en menor grado la India, en su proceso de desarrollo interno, motoriza nuevas dinámicas que permiten que América latina continúe como espacio proveedor de bienes primarios; y el estancamiento de estas mismas demandas, con progresión de la crisis hacia nuevas dimensiones y con características cada vez más destructivas. Luego de una introducción en la cual se expone el enfoque adoptado, se presentan en primer lugar los procesos históricos de valorización de la naturaleza para analizar luego la actual situación del espacio santacruceño en términos de disputa por la apropiación y el sentido del territorio y finalmente a modo de conclusión y en vistas del escenario mundial actual se apunta a poner en discusión posibles escenarios sobre los territorios.

PALABRAS CLAVE

globalización – crisis – bienes comunes – espacio geográfico

ABSTRACT

The productive activities in peripheral areas such as South Patagonia requires the adaptation of the space so as to ensure the necessary conditions for production, access to areas of exploitation, provision of labor and capital inflows, such as fixing space in basic infrastructure, equipment for the provision of services, housing, investment in production conditions in general and regulatory and tax frameworks to ensure the "correct" operation of productive processes. Since the mid-nineteenth century southern Patagonia is a space of dispute, ownership and structuring of territories for the exploitation of natural resources of soil, subsoil and its extensive coastline. In its hundred and fifty years of history as part of the national territory productive circuits were deployed settled in sheep, the exploitation of hydrocarbons, coal and more recently fishing, metal mining and international tourism. The current territorial configurations have varying degrees of expertise, which is the result of public policies that have always aimed to ensure conditions for carrying out such activities. This differential equipment space produces uneven geographical developments, fragmenting territories and societies, and also combined, to the extent that public policies themselves are pro-cyclical, provoking disputes over ownership of part of the income from the exploitation of the soil and subsoil and the consequent blocking the development of alternative activities. Currently the santacruceño "development" model remains primary, exporter and rentier. Overcome the decades of validity of the Washington Consensus (1980-2000), which promoted among other things, the conversion of areas under restructuring processes and trade liberalization, privatization, rising unemployment and other axes of neoliberal policies and full force early Consensus commodities (2000-2011), the progress of global dynamics after the crisis of 2008 is uncertain. The scenarios range from the implementation of a new consensus, in this case in Beijing, where demand from Asia, particularly China and to a lesser extent India, in its internal development process, motorized new dynamics that allow Latin America to continue as space supplier of commodities; and stagnation of these same demands, with progression of the crisis into new dimensions and increasingly destructive characteristics. After an introduction in which the approach is exposed, first historical recovery processes of nature are presented, the current situation of santacruceño space is then analyzed in terms of dispute over the ownership and sense of territory. In conclusion and in view of the current world scenario, we aim to discuss possible scenarios for the territories.

KEY WORDS

globalization – crisis – commons – geographical space

Introducción

La historia y la geografía de la Patagonia Austral son resultado de un largo proceso de expansión de capitales que se remonta a las primeras implantaciones permanentes de colonos europeos con base en las Islas Malvinas luego de la ocupación británica en 1833. La fundación de la colonia de Punta Arenas por Chile en la década posterior contribuyó a reforzar las condiciones para la expansión de los capitales comerciales de la potencia europea.

En el caso de la explotación ovina, una vez alcanzada a mediados de la década de 1870 la capacidad de carga en las Islas Malvinas y el área cercana a Punta Arenas, la actividad se iría expandiendo hacia los espacios aledaños, particularmente sobre las actuales provincias de Tierra del Fuego y Santa Cruz. El acceso a la tierra fue facilitado por las legislaciones y políticas muy favorables a la expansión de estos capitales, sin demasiado control sobre su ejercicio del poblamiento y puesta en producción efectivos. El despojo ejercido sobre pueblos originarios e incluso sobre colonos adjudicatarios de tierras menos favorecidas permitió a su vez hacer disponible la mano de obra asalariada necesaria, complementada con la atracción de migrantes europeos y del Sur de Chile, no siempre especializados en la actividad ovina. Con esta base de sustento, a partir de la década de 1880 y por un período de más de veinte años, de la mano de la expansión del ovino, Punta Arenas sería capital económica de la Patagonia austral. Su área de influencia, definida por las redes de transporte terrestre a puertos y marítimas regionales y hacia Europa, sus casas comerciales, almacenes, frigoríficos y un banco regional, se extendía hacia el norte por los litorales atlántico y pacífico hasta las actuales Provincia del Chubut y Región de Los Lagos respectivamente, con oficinas en Valparaíso y Buenos Aires.

En la Provincia de Santa Cruz, a este proceso de valorización de los recursos del suelo le siguieron desde mediados de la década de 1940 la explotación de carbón en el Sudoeste, en el enclave de la Cuenca carbonífera del Río Turbio y la progresiva expansión de la frontera de extracción de hidrocarburos en el Nordeste sobre la Cuenca del Golfo San Jorge, desde Comodoro Rivadavia hacia Caleta Olivia, Cañadón Seco, Pico Truncado y Las Heras. Desde la década de 1960 se sucederá la puesta en explotación de la Cuenca Austral, con nodo en Río Gallegos, la capital provincial. Desde la década de 1990 se encuentran en expansión procesos extractivos basados en la minería metalífera entre otros de oro, plata y cobre, hidrocarburos convencionales y no convencionales y energéticos como el carbón y posiblemente de uranio en un futuro próximo.

Esta ampliación de los espacios de extracción fue originalmente impulsada por políticas económicas aplicadas en el marco del Consenso de Washington, que entre otras medidas asociadas a las políticas privatistas promovió la adecuación de marcos regulatorios orientados a facilitar el acceso a recursos del subsuelo por parte de los grandes capitales trasnacionales y la exclusión del Estado de la participación en las propias actividades. La pervivencia en toda la

Patagonia así como en gran parte del país y América latina del modelo primario exportador asentado en la renta por explotación de recursos del suelo y subsuelo, bloquea a su vez todo desarrollo de otras actividades como por ejemplo la producción local y regional de alimentos y otros bienes básicos orientados a la provisión de las demandas regionales.

El “Consenso de los *Commodities*” (Svampa, 2012) se combina regionalmente con la “maldición de la abundancia” (Acosta, 2009) y en espacios patagónicos, caracterizados por largas distancias entre centros poblados y en general muy escasa población, atenta a su vez contra todo desarrollo de un mercado regional. La histórica dependencia de este escenario regional y provincial de las dinámicas mundiales hace que sean muy pocas las variables dependientes, sobre las cuales puedan incidir posibles políticas públicas que pudieran orientarse en sentido anticíclico. Por estas razones, el escenario desatado en 2008 con la profundización de la crisis podría afectar las dinámicas de las actividades en marcha, con consecuencias de diverso signo dependiendo la mirada de los distintos grupos sociales y actores presentes en la región. Esta afirmación, que hasta hace pocos años era tan solo una hipótesis, comienza a verificarse desde fines de 2011, con la acentuación de la crisis y el estancamiento y progresiva baja de los precios internacionales de los *commodities*.

En el presente artículo se apunta a poner en juego las dinámicas de la crisis mundial, las que todavía se encuentran vigentes en el marco regional, asentadas en la modalidad que adquieren los procesos de valorización de la naturaleza. En una primera parte se ponen en juego los procesos de valorización de la naturaleza en relación a las nuevas disputas por el espacio ecológico en el marco de vigencia del consenso de los *commodities*. En el segundo apartado, partiendo de la exposición sintética de los actuales procesos de valorización de la naturaleza, se postulan hipótesis sobre posibles modificaciones que estarían ocurriendo en el espacio de la Patagonia Austral y la Provincia de Santa Cruz en particular como consecuencia de la crisis del actual modelo de desarrollo. Finalmente y a manera de conclusión, en base a las hipótesis expuestas en la segunda parte, se exponen algunas proyecciones sobre la evolución de los actuales procesos en marcha.

Eco-espacio y espacios globales para la acumulación del capital

Si las primeras hipótesis sobre probables escenarios futuros apuntaban a la continuidad de la expansión interna china e incluso a que otros países del bloque BRIC asumieran orientaciones similares, recientes informaciones sobre la demanda mundial de *commodities* parecieran contradecir esta tendencia o al menos llevarían a la necesidad de matizarla.

Luego de más de diez años de duración de la carrera por los *commodities*, desde 2011 parecería aparecer una segunda tendencia al declive. Datos recientemente publicados por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio y reproducidos por periódicos especializados en comercio internacional, es decir, voceros de los grandes capitales, prevén la continuidad de la baja de precios de algunos *commodities* (oro, cobre y otros metales, aluminio, gas, alimentos) por tercer año consecutivo y el estancamiento o caídas algo menores de los precios en otros (petróleo). De igual modo aparece en el informe presentado por la CEPAL en la Segunda Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados de Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), realizada en La Habana en enero de 2014 (CEPAL, 2014). Algunos observadores caracterizan este fenómeno como final del “superciclo de los *commodities*” (Berthelsen, 2013). En otros casos, se menciona una cercana explosión de la “burbuja de los *commodities*”, de los recursos naturales e incluso energética debido a la reorientación de las inversiones luego del inicio de la crisis de 2007 y a la actual tendencia a la baja de los precios (Lewkowicz, 2011). Sin embargo, superando estas tendencias desde visiones centradas en el aspecto financiero ligado a la especulación y si bien podría existir un final de la burbuja, otras tendencias globales y ya no especulativas apuntan al mantenimiento e incluso el incremento de la explotación de bienes comunes materiales.

Desde enfoques provenientes de la ecología política, Hervé Kempf y Susan George entre otros señalan que por primera vez la humanidad se encuentra frente a los límites de la explotación de la biósfera, que ellos denominan como “muro ecológico” (George, 2012; Kempf, 2013). Estos límites estarían determinados por la superación de diversos umbrales, que una vez alcanzados darían lugar a cambios abruptos y posiblemente irreversibles en las funciones del planeta. Algunos de estos acontecimientos son la aceleración del cambio climático, entre cuyas consecuencias pueden mencionarse el descongelamiento de los mantos de hielo y los glaciares en el Ártico, la liberación de gases de efecto invernadero por el derretimiento del permafrost en Siberia y Canadá, la degradación ecológica de bosques, la ocurrencia de eventos meteorológicas extremos, provocado por dos siglos y medio de historia de la revolución industrial en occidente y el Norte del planeta. A esto se suma la ausencia de efectos de los acuerdos sobre reducción de emisiones posteriores a la conferencia de Río 1992.

A la diversidad geográfica entre países ricos y pobres se superpone lo que Kempf y otros denominan la “oligarquía mundial” como clase en sí y para sí, superconsumista, que para mantener y expandir sus poderes de dominación tiende a superar los intereses nacionales (Kempf, 2010; Robinson, 2004)¹. A esta clase no le preocupan

¹ Según la Organización de las Naciones Unidas, en 2010 el 2% de la población del mundo acaparaba el 50% de la riqueza mundial (cfr. Besancenot, 2014:15).

la crisis ecológica ni las catástrofes naturales y los flujos de refugiados climáticos que tenderán a ser cada vez más caudalosos en los próximos años, pero en cambio se interesa en garantizar estos niveles de consumo por lo cual no se plantea salir de la dupla productivismo / consumismo. En este mundo donde el consumo material anual sobrepasa las capacidades de regeneración de los recursos por parte de la biósfera en ese mismo período de tiempo, la transferencia de bienes materiales (combustibles, alimentos, minerales...) de espacios donde existe un “excedente” hacia espacios “deficitarios” o simplemente demandantes, renueva la imagen del Lebensraum, el concepto de espacio vital acuñado a fines del Siglo XIX por Friedrich Ratzel, uno de los fundadores de la geopolítica, promotor de la extensión territorial alemana como medio para acceder a los recursos necesarios para su desarrollo y supervivencia como estado.

Para Samir Amin el carácter de la crisis sistémica se manifiesta en varias dimensiones: 1) crisis de acumulación en la economía productiva real, en el sentido expresado por Harvey (2012), 2) crisis energética relacionada con el agotamiento de los combustibles fósiles y el modelo de utilización de la energía de este origen y las consecuencias derivadas de la reconversión de producciones agrícolas de la alimentación a los agrocombustibles, 3) crisis alimentaria, consecuencia de lo anterior y del despojo de las poblaciones rurales y destrucción de la economía campesina en el Sur (Amin 2009: 33).

Para el capital la crisis ecológica al igual que la financiera, son oportunidades para continuar con su aplicación de las “doctrinas de shock” (Klein, 2007), como un gran proceso de destrucción creativa en una permanente estrategia de apropiación y cercamiento de bienes comunes. William Robinson por su parte llama la atención sobre el carácter global de la crisis y la denomina como crisis de civilización, o, peor aún, crisis de la humanidad (Robinson W. 2015).

El contexto nacional

A medida que el consenso de los *commodities* se instaló y consolidó como rector de las políticas económicas latinoamericanas desde mediados de la década de 1990, las políticas económicas y las políticas públicas en general, en la mayor parte de América latina vieron acentuados sus perfiles primario-exportadores y dependientes de ingresos de rentas por la explotación de sus recursos, en particular minero-energéticos. En estos países los procesos de valorización de la naturaleza se orientan fuertemente hacia su integración al mercado internacional de materias primas con escasa agregación de trabajo. El carácter funcional de las políticas públicas obedece al objetivo de participar en el reparto de la renta producida en los procesos de extracción, procesamiento y exportación del bien. En este sentido los procesos de reprimarización e intensificación de la extracción de recursos del suelo y subsuelo se enmarcan en el modelo económico que algunos denominan como neodesarrollista pero

que en última instancia no dejan de obedecer a lógicas de acumulación de capital dictadas desde el Norte. Con algunas excepciones los gobernantes de la región, independientemente de signos y orientaciones discursivas tampoco intervienen promoviendo las necesarias modificaciones en la geopolítica mundial y en el cambio de modelo.

En el caso de la Argentina, país de régimen solo formalmente federal, desde inicios de la década de 1990 durante las dos presidencias de Carlos Menem (1989-1999) se produce una expansión en los niveles de extracción de recursos del subsuelo a la par de la expansión de monocultivos de soja transgénica, uno de los pilares de los agro negocios. De la mano de y potenciada por modificaciones en las políticas públicas de carácter pro-cíclico orientados por la “maldita trinidad” del consenso de Washington (Peet, 2004), se llegó a la reforma de los marcos regulatorios, la privatización, venta o entrega en concesión de empresas del Estado y servicios públicos para hacer al espacio nacional más atractivo a las inversiones externas. La modificación de la Constitución Nacional en 1994, con la devolución a las provincias del dominio del subsuelo, de las responsabilidades sobre la educación y salud pública, el manejo cada vez más arbitrario en la transferencia de los fondos de coparticipación desde el estado nacional a las provincias terminaron de completar el panorama. El gobierno siguiente de De La Rúa (1999-2001) no modificará en nada, sino que acentuará los principales rasgos del modelo. El actual discurso neodesarrollista y las políticas que en su nombre se promueven desde hace más de una década en el país llegan tarde y encuentran enseguida sus límites. La crisis de 2001 que algunos caracterizan como crisis del neoliberalismo representa en realidad su victoria. De hecho los gobiernos posteriores como los de Duhalde (2002-2003) y Kirchner (2003-2007) proseguirán en el mismo sendero, con mantenimiento y en algunos casos incremento de subsidios a las empresas y operadores privados, muchas veces en manos de grandes capitales transnacionales, a efectos de compensar la baja de costos que implicaba la devaluación (Feliz y López, 2012). La crisis que en su dimensión financiera estalló en 2007 y cuyas repercusiones en la “economía real”, es decir en la producción de bienes materiales, se extiende hasta la actualidad, acentúa la profundización de desigualdades entre países ricos y pobres y al interior de los mismos entre las clases, con la oligarquía mundial a la cabeza y porciones cada vez mayores de pobres. Los rescates a los bancos en el Norte, así como a Grecia, Islandia y otros estados en crisis o la suba de tasas de interés en los Estados Unidos para revertir el flujo de dólares hacia otros horizontes son algunos de los efectos que se están percibiendo sobre el curso del escenario mundial. La “recuperación” por parte del estado argentino de la presencia en las actividades productivas, en particular el manejo de recursos del subsuelo y el transporte, ocurridos durante los dos mandatos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015), pueden ser y son en muchos estudios también interpretados como medidas para compensar la retirada de esos inversores, que mediante recuperación de empresas privatizadas

terminarán de compensar sus presuntas pérdidas como acaba de suceder con Repsol con la compra de gran parte de las acciones de la empresa por parte de la empresa estatal YPF. La asociación de esta última con Chevron, transnacional denunciada por ecocidio en Ecuador, para explotar hidrocarburos no convencionales en Vaca Muerta es apenas una expresión de las contradicciones del modelo. La devaluación progresiva del peso desde su valor más o menos estable en torno de los 3\$ por dólar a inicios de 2008 a los más de 8\$ a inicios de 2014 es otra muestra y expresa la baja de costos de acceso y explotación de la naturaleza y el trabajo permitiendo mantener el ritmo y las dinámicas de acumulación del capital basadas en la valorización de la naturaleza. El final del ciclo de los *commodities* se ve en Argentina compensado por la ampliación de los espacios de extracción de recursos por parte de los grandes capitales, particularmente recursos energéticos minerales o agroindustriales y la minería metálica, mientras que se intensifica la crisis energética fundamentalmente por falta de inversiones necesarias para reponer e incrementar el potencial instalado, indispensables para el mantenimiento de la producción y para la atención a necesidades sociales básicas. Hasta el momento, no se evidencian cambios en las orientaciones de las políticas económicas de los países de América Latina que, independientemente del signo político, asientan sus políticas sociales sobre la continuidad del extractivismo y la apropiación de parte de la renta de explotación de bienes naturales.

El escenario actual regional y en la provincia de Santa Cruz

El actual escenario a nivel nacional y regional está marcado por una nueva ola de puesta en valor de la naturaleza que implica el despliegue de nuevos procesos de producción de espacio. Algunos de estos no son sino repeticiones de viejos mecanismos asociados de expansión geográfica y acumulación por desposesión, pero en otros casos, como en particular la expansión de la megaminería y la extracción de hidrocarburos no convencionales son procesos que resultan novedosos por la magnitud de la inversión de capital y el grado de utilización de recursos, fundamentalmente energía y agua, utilizados en los propios procedimientos extractivos así como las afectaciones del medio biofísico natural y construido y sus consecuencias sociales.

La Patagonia Austral argentina, con una superficie de medio millón de km² y en particular en la Provincia de Santa Cruz con casi la mitad de esa superficie es un espacio afectado crónicamente por la maldición de la abundancia (Acosta, 2009). A diferencia de los espacios sobre los que Acosta extiende sus análisis, en Patagonia Austral, salvo en algunas escasas concentraciones la densidad poblacional apenas supera el 1 hab/km². Las actividades más dinámicas se asientan históricamente en las zonas que en cada momento permitieran mayor apropiación de renta y terminaron permitiendo la configuración de diferentes

territorios en la medida que exigía equipamientos e infraestructuras como parte de los capitales necesarios y población como la fuerza de trabajo: ganadería entre 1880 y 1930, carbón e hidrocarburos desde 1946, pesca y minería en la década de 1990 y cada vez con mayor intensidad hasta la actualidad. En este espacio sumariamente descrito, más que nunca es posible entender las fronteras como espacios de expansión de capital, tanto de capitales fijos como de fuerza de trabajo sobre espacios en los que hasta el momento se realizan otras actividades y en los que se implantan otras que muchas veces no son compatibles con las preexistentes y se asientan poblaciones con historias y presentes diferentes y muchas veces divergentes respecto a estas nuevas dinámicas, como sucede con los trabajadores de la minería en localidades históricamente ganaderas como el caso de Gobernador Gregores o Perito Moreno y pesqueras como Puerto Deseado.

En este camino sería de esperar la intensificación de procesos de acumulación por explotación o expoliación, por sobreexplotación de los bienes comunes naturales y valores de uso colectivo, acompañados de procesos de acumulación por desposesión sobre nuevos territorios y comunidades, acentuando la tendencia al cercamiento de bienes comunes y territorios (Bensaïd, 2011; Netz, 2013), a la degradación y contaminación de acuíferos y a los problemas de acceso al agua, a la tierra rural y a la vivienda y a los servicios básicos, tal como viene siendo denunciado desde hace años por parte de pobladores de pequeñas y medianas ciudades en espacios cordilleranos y comunidades campesinas así como en las colectividades mapuche y tehuelche (Agosto, 2008; Pengué, 2008).

¿Hay un antes y un después de 2007?

El avance del turismo de paisaje sobre la Cordillera de los Andes, la expansión de la explotación de hidrocarburos no convencionales, la posible entrada en explotación de los yacimientos de uranio y la continuidad y expansión de espacios de extracción de minerales metalíferos, parecieran ser los rasgos emergentes de las dinámicas de valorización de la naturaleza en el espacio santacruceño. La pregunta de si existen diferencias en estas dinámicas antes y después de 2007 obedece a una doble hipótesis: una asociada a variables independientes, la otra asentada en variables dependientes. En el primer caso se plantea que frente a la contracción del mercado a escala mundial, podría generarse una diversificación en las dinámicas de los grandes capitales transnacionales, donde por un lado cobrarían mayor importancia los bienes naturales con fines energéticos, en este caso los hidrocarburos convencionales y no convencionales así como el uranio y por el otro los asociados a la especulación como continuidad recesiva del consenso de los *commodities*, en este caso, en la Provincia de Santa Cruz, con el oro y la plata. Algunos metales menos presentes en la región como el cobre, necesario para aplicaciones industriales ligadas a la generación de

energía, podrían mantener su atracción. La minería metalífera ha presentado durante la primera década del siglo XXI una dinámica positiva, pese al comportamiento y fluctuaciones de los mercados internacionales de minerales y la coyuntura política, económica y cambiaria a escala nacional de los últimos años. Esto puede cotejarse a la luz del aumento de las exportaciones de oro y plata a escala provincial², pese a la desaceleración del crecimiento económico a nivel nacional y la crisis política y financiera que desde el año 2011 tiene lugar en el ámbito provincial (con un considerable deterioro en la inversión pública en salud, educación, etc.). En este sentido, el avance de proyectos mineros de oro y plata en el norte del territorio provincial: Cerro Moro - Bahía Laura y Cerro Negro, sumado a las crecientes inversiones en actividades exploratorias en diversas áreas del denominado Macizo del Deseado, y el aumento en los niveles de producción de emprendimientos mineros metalíferos con más de 10 años en explotación, como es el caso de Cerro Vanguardia³, son indicios de que la rentabilidad de los agentes transnacionales mineros y su tasa de ganancia nunca estuvieron en riesgo transcurrida más de una década del nuevo siglo. De igual forma, resulta evidente el carácter, ya conocido, de enclave económico que esta actividad extractiva y su lógica operativa tienen sobre las sociedades y espacios donde se expande

La segunda hipótesis se relaciona con dimensiones en las cuales las políticas nacionales o regionales podrían tener cierta injerencia como sería por ejemplo la plena aplicación del principio de precaución contemplado en el Art. 4 de la Ley General de Ambiente N° 25.675 de 2002, la aplicación efectiva del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo de 1989 sobre consulta previa, libre e informada a pueblos indígenas, aun sin vigencia por demoras en la delimitación de las áreas de aplicación o impulsar el estudio de fuentes de agua subterráneas para contar con mayores condiciones para regular el uso de este recurso.

En los espacios rurales la actividad ganadera se encuentra en retroceso desde la primera mitad del siglo XX, acentuada a partir de los años 60 (Coronato 2010). El peso de la ganadería sobre la economía regional es reducido, con excepción del polo cárnico situado en Río Gallegos. Para 2011 se encontraría por debajo del 1% de las exportaciones provinciales según el INDEC, en comparación con las exportaciones mineras, pesqueras y de

² Entre los años 2009-2011, Santa Cruz es la segunda provincia con mayor dinamismo exportador de la región patagónica (18%). Este distrito concentró el 45% de sus ventas externas en el Complejo Minero. Si bien los productos más representativos del Complejo -oro y plata en bruto- incrementaron los volúmenes enviados al exterior, fue el alza de los precios lo que explicó la magnitud del aumento en el valor. (Subsecretaría de Programación Económica, 2011).

³ La producción de Oro durante el año 2013 de Cerro Vanguardia fue de 260.236 oz, un 10% por encima que la generada en el 2012, representado un incremento de un 30%. Estos niveles de producción constituyen un record desde la puesta en funcionamiento de la planta de proceso en 1998. Discurso del gobernador de la provincia de Santa Cruz, Daniel Román Peralta, en virtud de dejar inaugurado el 41° Período de Sesiones Ordinarias en la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Cruz.

hidrocarburos. Consecuencia del escaso peso de la actividad y pese a tratarse de un recurso renovable, se generan cada vez mayores diferencias en la calidad de vida entre el medio urbano y rural, con una disminución relativa de la calidad de vida y de las infraestructuras en ámbitos rurales. En el Sur y el Oeste del territorio provincial, la mayor aptitud del medio biofísico para el desarrollo de la ganadería, con establecimientos de carácter familiar u empresarial con una mayor capacidad de incorporación de capital tecnológico, ha permitido que muchos de ellos puedan integrarse verticalmente en la cadena de producción cárnica hasta la industria frigorífica, orientada a la venta de productos a escala regional y en mayor medida nacional e internacional. Al contrario, en los espacios de menor aptitud ambiental, como consecuencia de la alteración de los ecosistemas en menos de un siglo (Coronato y Tourrand, 2013) y de la falta de políticas públicas, se desatan fenómenos de abandono de establecimientos rurales, venta de tierras con fines no agropecuarios, aislamiento, escasez o inexistencia de servicios necesarios para el poblamiento rural y falta de mano de obra, que llevan al despoblamiento e impactan sobre la diversificación económica regional.

Una de las posibles causas de esta tendencia recesiva de la actividad ganadera podría ser el bloqueo frente a las mayores oportunidades que ofrecen actividades extractivas, típico de economías rentísticas asentadas en la valorización de recursos naturales no renovables. En este sentido se plantea que frente a la crisis en marcha, en todas las dimensiones descritas en este artículo, ni las políticas nacionales ni las provinciales parecieran tener algún tipo de reacción sino más bien aseguran la continuidad de las actuales situaciones ya en muchos casos conflictivas y la penetración mayor aun de capitales externos. Mientras se expande la extracción minera metalífera, de hidrocarburos convencionales y no convencionales a lo largo y ancho del país⁴ o los agronegocios en el Nordeste, se dejan de atender sectores de actividad como la agricultura familiar o la ganadería, en general los productos alimentarios y no se regulan tampoco los precios de modo de compensar o al menos asegurar la alimentación de la población más desfavorecida. En este caso se atenta no solamente contra la soberanía alimentaria sino también contra la vida rural, promoviendo una cada vez mayor concentración de la tierra en mano de grandes capitales muchas veces extranjeros y en ocasiones especulativos, que vacían campos generando nuevos desiertos poblacionales, verdes de soja y expulsando poblaciones a las periferias pobres de los centros urbanos. Se trata de la reactivación de procesos de cercamiento del espacio rural y de apropiación privada de bienes comunes. De igual modo en este modelo se expande el turismo internacional, mientras que la pesca se encuentra estancada si no en retroceso por sobreexplotación del recurso pesquero.

⁴ En el número 62 de la revista francesa *Diplomacia* dedicado a la geopolítica del gas de esquisto, el informe principal se dedica integralmente a situar a la geopolítica de la Argentina en el escenario mundial de los hidrocarburos no convencionales (*Diplomatie*, 2013).

Con posterioridad al 2007 estas tendencias se profundizan. La llegada a América Latina de los efectos de la crisis financiera provoca por una parte drásticos recortes en gastos y nuevas desregulaciones, en un camino que pareciera conducir a nuevas políticas de ajuste y liberalización, incluso nuevas ventas de activos como sucedido en la década de 1990. El caso de la expropiación del 51 % de las acciones de YPF en poder de la transnacional española REPSOL luego del anuncio del descubrimiento del yacimiento de hidrocarburos no convencionales de Vaca Muerta es fiel testigo de lo que aquí se indica. La recuperación parcial de esta empresa por el estado nacional inicialmente implicó la expropiación sin compensaciones y posteriormente se acordó una compensación similar a la originalmente solicitada por la empresa española, sin contemplar los pasivos ambientales, que hubieran justificado la ausencia de toda compensación y sumarían, tan solo en la Provincia de Santa Cruz, miles de millones de dólares. La entrega del yacimiento a Chevron y muy recientemente la estatización de otro yacimiento por parte de YPF y su venta posterior a otra empresa transnacional son apenas una muestra de esta aceleración del saqueo de bienes comunes naturales.

Hacia una mayor conflictividad en torno a los bienes comunes

A la pregunta sobre si existe alguna modificación en las condiciones en las cuales se desarrollan las dinámicas de valorización de la naturaleza con posterioridad al estallido de la crisis en su dimensión financiera, quedan pocas dudas sobre la continuidad y profundización al menos en el caso de la Argentina y más aún en la Patagonia Austral, con niveles de conflictividad cada vez más crecientes. Respecto a la segunda hipótesis del apartado previo, asociada a capacidades de intervención desde regiones y estados, si se analizan las políticas públicas vinculadas a la valorización de la naturaleza y sus efectos resulta incluso más fácil para alcanzar algún tipo de conclusión al menos parcial.

Es a nivel nacional y regional donde se definen las condiciones para la explotación de la naturaleza y el trabajo, se disputa el sentido del territorio y en el cual las políticas públicas sectoriales y territoriales, mediante regulaciones más o menos efectivas, cristalizan las relaciones de fuerza.

El escenario mundial descrito, en el caso de la Argentina se expresa también en la crisis energética desatada desde 2010 y que obliga desde ese año a importar cada vez más recursos fósiles, fundamentalmente gas desde Bolivia y recientemente desde Chile, para mantener los niveles de generación de energía existentes. Se trata de una crisis que derivaría, según el discurso expresado desde el gobierno de la ex presidente Cristina Fernández de Kirchner y de muchos gobernadores de provincias, de los más de diez años de crecimiento continuado de la producción y el consumo, es decir, en la consolidación del

modelo neodesarrollista, que llevaron a un fuerte incremento en la demanda de energía por el aparato productivo, en paralelo a un mayor consumo de los hogares producto de la compra de aparatos electrodomésticos, es decir, por el lado de la producción industrial y agroindustrial y el consumo de las familias. La crítica “normal” de sectores que apuntan a la alternancia en el poder e incluso otros que se supone expresan una oposición y crítica al capitalismo y de los que se esperaría expresaran enfoques menos productivistas, pasa por poner en evidencia el retraso en la construcción de las obras necesarias, sea en algunos casos en la habilitación definitiva de la central nuclear de Atucha II a pocos kilómetros de Buenos Aires o la construcción de nuevas centrales hidroeléctricas con ubicación ya definida en el Nordeste y la Patagonia, algunas de ellas de gran porte y en el fuerte atraso en el desarrollo de fuentes de generación alternativas como la energía eólica o solar entre otras. Desde estas dos visiones se pone el acento en lo que podría significar el desarrollo de la extracción de hidrocarburos no convencionales por fractura hidráulica para resolver estas carencias. En la Provincia de Santa Cruz la integración al Sistema Interconectado Nacional se encuentra todavía en marcha. Río Gallegos, la capital de la Provincia, quedó integrada a fines de 2013 y estaría recién en un necesario proceso de adecuación. En otros centros menores como El Calafate o Río Turbio, en el Sudoeste provincial estarían culminando esta integración. En el Norte de la Provincia, la interconexión de las localidades es incompleta, lo que no impide sin embargo que las líneas de transporte de energía se extiendan para alimentar fundamentalmente yacimientos mineros y espacios de extracción de gas y petróleo, que en un espacio provincial con muy poca población y prácticamente sin ningún desarrollo industrial, son los mayores consumidores de energía.

En el Sudoeste existen tres grandes proyectos de generación de energía: dos represas sobre el río Santa Cruz, con capacidad de 1740 mw y una usina carboeléctrica con 240 mw en la cuenca minera de Río Turbio. Si la concreción de las represas pareciera hacerse realidad, aunque en menor escala que la originalmente prevista a efectos de evitar impactar el lago Argentino, la situación de la usina a carbón sería más complicada, en este caso no se trataría de un escollo financiero sino de las propias condiciones para su puesta en marcha, como ser la escasa productividad de la mina de carbón, con extracción muy por debajo de las necesidades para operar la usina, en gran parte a causa de las demoras en la apertura de nuevos frentes de extracción y que al ser el único yacimiento del país obligaría a importar el mineral y las necesidades de garantizar la provisión de grandes proporciones de cal y otras condiciones no previstas en el proyecto.

Al escenario de penuria energética se suma en la Provincia de Santa Cruz la penuria de agua, al igual que en gran parte de la Patagonia al este de la Cordillera de Los Andes, donde el medio natural está dominado por la estepa con diversos grados de aridez. En el caso ya mencionado de la usina carboeléctrica

de Río Turbio, en caso se usarse las cenizas para rellenar zonas inundables en este espacio donde se encuentran las nacientes del río Gallegos, que alimenta a la ciudad capital provincial y el espacio más productivo en el medio rural provincial dominado por la ganadería llevaría a un extremo esta penuria⁵.

La aridez dominante en gran parte del espacio provincial, el desconocimiento por falta de estudios sobre la situación, bordes y estado de los acuíferos y fuentes de agua fósil, la cada vez mayor captura del agua superficial y subterránea por las actividades de extracción de hidrocarburos y la minería y la imprevisión y demoras en la construcción de acueductos para proveer el fluido en particular en el Norte de la Provincia, más árido y con población en relativamente fuerte crecimiento, contribuyen a acelerar este estado de penuria. Se llega a situaciones extremas como en Caleta Olivia, que con casi sesenta mil habitantes es la segunda ciudad provincial en términos de población, situada en el corazón de la cuenca hidrocarburífera del golfo San Jorge, la más productiva del país. En esta ciudad desde mediados del mes de diciembre de 2013 y al menos hasta inicio de marzo de 2015 no había agua suficiente y por momentos se suspendió completamente el suministro al punto de forzar a mediados de febrero al cierre del comercio.

La penuria de alimentos, tercera manifestación del escenario actual, también golpea a la Patagonia austral. En la región la producción de alimentos es muy escasa debido a la endeblez de su consumo interno y la ausencia de políticas de promoción y la investigación y desarrollo de métodos adecuados más que a la aridez de su suelo. Particularmente la Provincia de Santa Cruz importa la mayor parte de los alimentos que consume. En las grandes zonas tradicionalmente productoras de alimentos como fundamentalmente la región Pampeana al igual que en el Norte del país, por un lado la competencia por el uso de la tierra entre los agrocombustibles, destinados a compensar la creciente escasez de energía y las producciones agropecuarias con destino a la alimentación y por otro el avance de los grandes capitales que orientan su producción a la exportaciones reducen el área destinada a la producción de alimentos a la par que tienden al aumento de los precios incluyendo productos básicos de consumo popular. A estos precios se les suman los costos de transporte hacia espacios como el patagónico, encareciendo aún más el costo de vida.

En el plano espacial, a la existencia de zonas de sacrificio destinados a la minería o los espacios de los hidrocarburos convencionales con sus fronteras de expansión del capital se suman los nuevos enclaves extractivos de la explotación no convencional, por ahora en las cercanías de Las Heras. Los conflictos generados por esta situación de penuria de energía, de agua y alimentos, esta última ligada al suelo y la tierra fértil, se manifiestan en la Patagonia austral en situaciones como la ya descrita en el caso de Caleta Olivia con la crisis

⁵ Manifestaciones recientes en este sentido por el Secretario de Minería de la Nación llevaron a organizaciones ambientalistas a alertar sobre el peligro de ecocidio.

del agua y también en los avances de la urbanización para radicar servicios y población ligada indirectamente al despliegue de grandes empresas mineras, sobre parcelas frutícolas en Perito Moreno y Los Antiguos y el consecuente aumento de precios de alquiler y de los productos de consumo en general, en las condiciones de salud de los habitantes de diversas localidades afectadas por contaminación de suelos y agua, fundamentalmente en Las Heras, Koluel Kaike y el resto de las localidades petroleras del Norte de la Provincia. Se afectan en múltiples aspectos las condiciones de reproducción de la población. En estos aspectos, relacionados con la conflictividad social en torno a los bienes comunes también hay un antes y un después de 2007. Si con anterioridad a ese año los conflictos salariales y los ambientales iban por carriles separados, con piquetes y cortes de ruta por trabajadores petroleros o docentes y manifestaciones en contra de la contaminación y el saqueo de los bienes comunes por parte de la minería o el petróleo, por la defensa del agua, desde 2009 se dan movilizaciones donde las reivindicaciones convergen en los territorios. Donde más podría evidenciarse este desplazamiento de lo rural a lo urbano y de lo sectorial a lo territorial por la defensa de un bien común como el agua es en el caso ya señalado de Caleta Olivia pero también se dan en otras localidades de la Provincia. De rural a urbano porque se pone en debate lo que sucede con el agua y su consumo por empresas petroleras en espacios rurales, de sectorial a lo territorial porque se suma a la defensa de las fuentes laborales y el salario, para enfrentar la penuria de alimentos.

A manera de conclusión

En los apartados previos se realizó en primer lugar una caracterización de la crisis y sus manifestaciones en el espacio geográfico para luego presentar las dinámicas en marcha en un espacio periférico como la Patagonia Austral y la Provincia de Santa Cruz en particular. El desarrollo del tercer apartado se orientó por la pregunta sobre el carácter y signo de las modificaciones en estas dinámicas por efecto de la crisis a partir de 2007, con efectos de signo negativo para las sociedades locales, regionales y en muchos casos para el conjunto de la humanidad. En este mismo apartado se terminaba enfatizando los ejes del aumento de conflictividad socio ambiental y la posible convergencia de las luchas sociales y ambientales.

En términos de historia ambiental, Kempf señala la existencia de tres momentos en los últimos diez mil años: un primer momento que se extendería hasta la revolución industrial, donde las diferentes culturas poseían similares niveles de consumo de energía, un segundo momento, que denomina la gran divergencia, donde la revolución industrial señala el despegue de Occidente y el Norte y se genera una creciente diversificación en la intensidad de uso de energías fósiles y bienes materiales en general y la actualidad, en la que estaría-

mos en un tercer momento que denomina como “la gran convergencia” en la cual los espacios emergentes como China y la India y en menor medida Brasil y Rusia, con pesos demográficos menores, se orienten hacia el desarrollo de sus mercados internos, a ganar peso creciente en la geopolítica mundial y en el fuerte incremento en el consumo energético y la emisión de gases de efecto invernadero (Kempf 2013). Si en 2006 China superó a los Estados Unidos en la emisión de CO₂, en este segundo país tampoco hubo modificaciones en los niveles de consumo material. En estos dos países desde hace una década y media, como política de intensificación de la explotación del subsuelo, se desarrolla la extracción de hidrocarburos no convencionales, ahora extendida a espacios emergentes como Argentina, con los biocombustibles a su vez compitiendo con espacios destinados a la agricultura de alimentación humana. Por su parte Giovanni Arrighi en tres de sus trabajos sobre los ciclos sistémicos de acumulación postula la alternancia de fases de expansión financiera y fases de expansión material en las transiciones entre polos hegemónicos primero en economías mundo aisladas y luego en el desarrollo del capitalismo en tanto economía mundial (Arrighi, 1999; Arrighi y Silver, 2001 y Arrighi, 2007). En sus análisis centrados en el pasaje del ciclo holandés al británico entre fines del Siglo XVIII e inicios del XIX o de este último al norteamericano a mediados del siglo pasado, demuestra que ningún cambio de hegemonía se dio de manera pacífica y que muchas veces requirieron grandes reconfiguraciones en los espacios mundiales y catástrofes demográficas motivadas por guerras, crisis económicas y en algunas épocas, por grandes epidemias.

La peculiaridad de la etapa actual –en la escala de la larga duración– es la coincidencia temporal y espacial entre la gran convergencia, caracterizada por la tendencia a la igualación de las pautas de consumo entre los gigantes demográficos, el paso a una fase de expansión material en el marco del cambio de hegemonía desde los Estados Unidos de América a nuevos polos mundiales y el alcance del muro ecológico como límite de explotación de la biósfera, asociado a la lucha por el espacio ecológico. Esta coincidencia no casual es fruto del proceso histórico de desarrollo del capitalismo y sus crisis incluyendo la crisis sistémica actual.

No pueden aun definirse las formas que adquirirán las reconfiguraciones territoriales en marcha, pero los espacios periféricos como la Patagonia Austral, con todavía grandes potenciales no aprovechados, sea por el agua, por las todavía existentes fuentes de energía fósil y minerales o por el suelo desaprovechado, están siendo desde hace unos años los nuevos campos de batalla de estos procesos, con nuevos cercamientos y despojos, a menos, claro está, que la resistencia de los pueblos consiga de una vez por todas torcer el rumbo hacia el abismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (2009). *La maldición de la abundancia*, Quito: Abya Yala.
- Agosto, P. [comp] (2008). *Patagonia: resistencias populares a la recolonización del continente*. Rosario: América Libre.
- Amin, S. (2005). *Por un mundo multipolar*. Mataró, El viejo topo.
- (2009). *La crisis. Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis*, Mataró, El Viejo Topo.
- Arrighi, G. (1999). *El largo Siglo XX*, Madrid: Akal.
- (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del Siglo XXI*. Madrid: Akal .
- Arrighi, G. y Silver, B. (2001). *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Madrid: Akal.
- Bensaïd, D. (2011). *Los desposeídos. Karl Marx, los ladrones de madera y los derechos de los pobres*. Buenos Aires: Prometeo.
- Berthelsen, Ch. (2013). "El superciclo de los commodities estaría cerca de llegar a su fin". *Wall Street Journal*, 21/7/2013.
- Besancenot, O. (2014). *La conjuration des inégaux. La lutte des classes au XXI e siècle*, Paris: Cherche midi.
- CEPAL (2014). *Panorama Económico y Social de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, 2013*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Coronato, F. (2010). *Moutons et colons en Patagonie*. Sarrebruck: editions Universitaires Européennes.
- Coronato, F. y Tourrand, J. F. (2013). *Politiques d'élevage dans la colonisation de la Patagonie argentine*. Inédito.
- Feliz, M. y López, E. (2012). *Proyecto neodesarrollista en la Argentina. ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?*, Buenos Aires: Herramienta.
- George, S. (2012). "Où va le monde? Dans le mur, si nous laissons faire". En Cochet, Y. et al. *Une décennie au devant des catastrophes*. Paris: Seuil.
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Madrid: Akal.
- Kempf, H. (2010). *Para salvar el planeta, salir del capitalismo*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- (2013). *Fin de l'occident, naissance du monde*, Paris: Seuil.
- Klein, N. (2007). *La doctrina de shock. El auge del capitalismo del desastre*, Buenos Aires: Paidós.
- Lewkowicz, J. (2011). "La mayor burbuja" en *Página 12*, Suplemento CASH, 4 de diciembre de 2011. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-5628-2011-12-04.html>.
- Netz, R. (2013). *Alambre de púas. Una ecología de la modernidad*, Buenos Aires: Eudeba.
- Pengue, W. [comp] (2008). *La apropiación y el saqueo de la naturaleza. Conflictos ecológico-distributivos en la Argentina del bicentenario*, Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Peet, R. (2004). *La maldita trinidad. El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio*, Pamplona: Laetoli.
- Robinson, W. (2004). *A theory of global capitalism: production, class and state*, Baltimore: Johns Hopkins University. [Edición en español: Robinson, W. (2013) *Una teoría del capitalismo mundial: producción, clase y estado en un mundo globalizado*, México: Siglo XXI]

- _____ (2015). *América latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización*. México: Siglo XXI.
- Schweitzer, A. (2011). "Fronteras, recursos naturales y crisis en La Patagonia Sur", en Sandoval, J. et al. [coord.] *Integración Geoestratégica, Seguridad, Fronteras y Migración en América Latina*, Quito: INREDH.
 - Svampa, M. (2012). "Pensar el desarrollo desde América Latina", en Massuh, G. *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Mar Dulce. pp. 17-58.